

Formación del pensamiento protoeducativo desde la mirada trinita filosófica



Formation of the proto-educational thought from a 3-way philosophy viewpoint

Mary Sol Grisolia Dávila

marysolgris@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-2904-1116>

Teléfono de contacto: + 58 4247788980

Estudiante

Doctorado en Educación

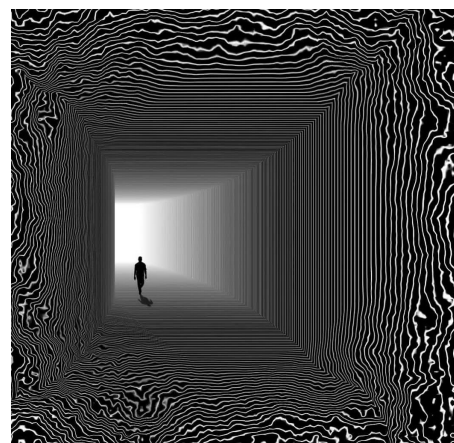
Escuela de Educación

Facultad de Humanidades y educación

Mérida edo. Mérida

República Bolivariana de Venezuela

Fecha de recepción: 14/02/2022
Fecha de envío al árbitro: 15/02/2022
Fecha de aprobación: 28/02/2022



Resumen

La educación es el proceso fundamental de la evolución humana; es causa y consecuencia de los factores que diferenciaron la inteligencia y la capacidad de aprender del homo sapiens de la de otros animales. En este ensayo se aborda el análisis de algunas facetas del fenómeno educativo desde su origen, en la era prehistórica, a partir de tres aspectos esenciales de la filosofía que se entrelazan con el contexto educativo: la ontología, la axiología y la teleología. A partir de la conexión intrínseca de estos tres campos, es posible analizar el hecho educativo desde su génesis.

Palabras clave: Homo sapiens, protoeducación, ontología, axiología, teleología.

Abstract

Education is the fundamental process of human evolution; it is the cause and consequence of the factors that differentiated the intelligence and ability to learn of Homo sapiens from that of other animals. This essay deals with the analysis of some facets of the educational phenomenon from its origin, in the prehistoric era, addressed from three essential aspects of philosophy which are intertwined with the educational context: ontology, axiology, and teleology. From the intrinsic connection of these three fields, it is possible to analyze the educational fact from its genesis.

Keywords: Homo sapiens, protoeducation, ontology, axiology, teleology.

Author's translation.

Introducción

Auscultar la condición natural que define al hombre es localizar el largo y sinuoso camino de la protoeducación que hizo posible que un animal pudiese ser socializado, culturizado y hominizado, valga decir educado. (Rivas, 2018, pp.317).

La educación y los aspectos relativos a la misma, dada su importancia en la evolución humana, requieren ser analizados de manera multidimensional, integrando consideraciones históricas, técnicas, pedagógicas, sociales, culturales y religiosas, entre las cuales se encuentran establecidas interconexiones funcionales y de modelado mutuo.

Estas son relaciones complejas, que pueden explicarse y detallarse a partir de diversas perspectivas. Desde esta premisa, el concepto de educación se reflexiona desde un punto de vista integrador, en el cual se enfatiza la cooperación e interconexión entre diferentes entornos: biológico, físico, natural, cultural, social, religioso y técnico.

En este ensayo se utiliza la perspectiva filosófica como criterio analítico, abordándose el tema desde los terrenos epistémico, axiológico y teleológico, centrándose en un entorno primario ubicado en la lejana historia de la humanidad, en el período prehistórico.

Terreno epistemológico

A lo largo de la evolución, el homo sapiens ha experimentado cambios anatómicos y biológicos fundamentales. Esos cambios han permitido al ser humano diferenciarse y aventajar a otras especies animales (inclusive a otras de su misma especie) gracias, básicamente, a su capacidad cultural.

Al desarrollo de la cultura han contribuido las habilidades cognitivas, que le permitieron adquirir la capacidad de fabricar y utilizar herramientas, de razonar y concebir pensamientos simbólicos, de transformar el entorno, de comunicarse.

Así mismo, a ello ha ayudado de manera extraordinaria el sentido social: la habilidad para cooperar, establecer y alcanzar objetivos en conjunto, para transmitir y ampliar conocimientos de generación en generación. Vivir en grupo, moverse en una complicada red de amistades, jerarquías y rivalidades, fue un factor determinante en la hominización, proceso dado a través de una compleja red de interacciones en las cuales los cambios evolutivos fueron causa y consecuencia de otros cambios.

De la postura bípeda se generaron transformaciones en el foramen magnum, la cadera, los pies, las manos. La especialización de la mano para los movimientos y la coordinación viso motora, el aumento del cerebro, la encefalización, el desarrollo del aparato fonador, la neotenia que condujo a la prolongación de la infancia: todos estos procesos evolutivos constituyeron mutaciones que apartaron al homo sapiens de los demás animales.

La hominización se concibe como una morfogénesis compleja y multidimensional, resultante de interferencias genéticas, ecológicas, cerebrales, sociales y culturales, las cuales confluyeron, interactuaron y promovieron en conjunto diversos desarrollos organizativos.

La cerebrización fue una transformación brusca y determinante. Una vez superado un cierto umbral, aparecieron desarrollos evolutivos fundamentales: dentro de esta categoría se encuentran el origen del lenguaje complejo y la consciencia introspectiva. El desarrollo de nuevas maneras de pensar y comunicarse, hace entre 70.000 y 30.000 años, instauró la revolución cognitiva. Mutaciones genéticas cambiaron las conexiones internas del cerebro de los sapiens, lo cual les permitió adquirir habilidades de pensamiento abstracto complejas, desarrollar la creatividad y comunicarse utilizando un tipo de lenguaje más expresivo.

La domesticación del fuego abrió una brecha entre el hombre y otros animales, al lograr utilizarlo para alumbrarse, ahuyentar bestias depredadoras, calentarse y diversificar su alimentación, incorporando carbohidratos de digestión lenta y carne que podían ser consumidos más rápidamente a través de la cocción, lo que acortó el intestino, redujo el consumo de energía necesario para la digestión y abrió el camino para desarrollar el enorme cerebro de neandertales y sapiens.

Los sapiens eran cazadores y recolectores diestros, gracias a una mejor tecnología y probablemente a habilidades sociales superiores a los neandertales (cuya extinción puede ser explicada por la teoría de la sustitución o por la del entrecruzamiento), se multiplicaron y se expandieron.

La consciencia y el lenguaje se desarrollaron en conjunto con la cognición. La antropología da cada vez más importancia a la interacción social como motor de la evolución de la inteligencia. El homo sapiens conquistó al mundo gracias a su lenguaje único, el cual le permitió absorber, almacenar y comunicar una cantidad de información prodigiosa. El lenguaje viene postulado por la multiplicación de relaciones internas y externas, colectivas e individuales. La cooperación social fue la clave para la supervivencia y la reproducción.

Terreno teleológico

En la época del homo sapiens cazador-recolector, la supervivencia requería capacidades mentales extraordinarias (Harari, 2015). Los cazadores-recolectores dominaban no solo la naturaleza circundante de animales, plantas y objetos, sino también su mundo interior, sus propios cuerpos y sentidos. Sus habilidades de observación, escucha, movimiento y destreza física debieron ser excepcionales. La pericia en muchas actividades necesarias para la vida en su difícil entorno, requería años de aprendizaje y práctica.

Los hallazgos arqueológicos indican la existencia de una vida social en la cual hombres y mujeres compartían alimentos y cooperaban en la crianza de los niños (paternidad colectiva). Este modo de vida de cooperación y coordinación conductual aprendida habría constituido el espacio lingüístico cuyo desarrollo condujo al homo sapiens por el camino del continuo incremento de la capacidad para hacer distinciones y establecer coordinaciones conductuales cooperativas entre individuos que conviven estrechamente; y esa participación recurrente en los dominios lingüísticos generados por la socialización, condujo a la ampliación de dichos dominios, hasta llegar a la aparición de la reflexión lingüística.

Como apunta Morin (2005) el homínido, domesticador del fuego, el cual le permite una digestión más rápida de los alimentos, tiene la posibilidad de hallarse alerta después de haber comido. Además, el fuego también libera la vigilia, da seguridad, calor, crea un lugar de protección y refugio, permite al hombre dormir profundamente, soñar.

Los sapiens no andaban únicamente en busca de refugio, comida y materiales, también buscaban afanosamente conocimiento. Harari (2015) afirma que el cazador-recolector promedio tenía un conocimiento más amplio, más profundo y más variado de su entorno inmediato que la gran mayoría de sus descendientes modernos. El desarrollo de técnicas de caza basadas en la cooperación entre muchas decenas de individuos (incluso quizá entre bandas o clanes diferentes) cumplió un papel transformador, generando una organización social más compleja, que separó económica, ecológica y culturalmente a hombres y mujeres, creando una hegemonía política, técnica y cultural masculina y generando nuevos y más complejos modos de organización y de comunicación. Aunado a ello, el desarrollo de relaciones interpersonales de familiaridad, amistad e interés hacia otros individuos.

La enseñanza y el aprendizaje social han sido fundamentales en la evolución del homo sapiens. En comparación con otros animales, la cooperación humana es distintivamente extensa como resultado de la cultura acumulativa. Tal cooperación depende mucho de un mecanismo importante, la capacidad humana de enseñar a nuestros hijos, que se observa con menos frecuencia en otras especies (Savater, 1997).

Högberg & Gärdenfors (2015) publicaron una investigación donde se describe la participación primordial de niños y adolescentes en el yacimiento arqueológico de Oldowan, la industria de herramientas de piedra

más antigua conocida. El conocimiento necesario para dominar esta tecnología se resumía básicamente en dos técnicas: tallado con martillo de piedra mediante percusión directa o percusión bipolar con yunque; y algunos métodos: adquisición de materia prima, encontrar un lugar para tallar, dividir un nódulo, separar una laja, torcer el núcleo para separar otra y repetir torciendo el núcleo y despegando una laja. Aunque la gama de técnicas y métodos necesarios era limitada, la tecnología de Oldowan requería una configuración interrelacionada que comprendía: la elección de materia prima, el desprendimiento de escamas controlado, el mantenimiento de los ángulos de la plataforma y los ajustes del núcleo.

Para comprender esta configuración, se requiere enseñanza. Se trata de un aprendizaje social que incluye dónde encontrar y cómo utilizar los tipos de rocas adecuados para el núcleo y las piedras del martillo. El alumno puede aprender esto copiando lo que hacen los demás y el demostrador aprueba o desaprueba lo que hace el alumno. La enseñanza involucrada en la tecnología de piedra de Oldowan tenía que haber sido configurada para facilitar este proceso de planificación futura básica.

Por su parte, Baciú (2015) realizó un trabajo de investigación cuyo objetivo fue analizar la etapa prehistórica desde la perspectiva del desarrollo de las primeras formas emergentes de actividades educativas. En él, conceptualiza los recursos educativos como agentes que coadyuvan la mediación de la formación, los cuales están representados por todos los materiales naturales o deliberadamente diseñados que apoyan las actividades educativas.

Desde este punto de vista, se propone la consideración de un sistema de actividades y acciones humanas las cuales anunciaron, desde la era prehistórica, la emergencia de la escuela como institución, de la pizarra y de la escritura. Estas señales estarían representadas por la aparición de las primeras pinturas rupestres en las paredes y techos de cuevas, acantilados o cantos rodados, así como en rocas, desde el paleolítico superior. Las pinturas conservadas en las paredes de las cuevas, que representan con precisión bisontes, caballos y ciervos, presagian el surgimiento de la escuela como institución e indican la necesidad humana de tener un establecimiento para preservar el conocimiento acumulado.

Los colores brillantes utilizados en las pinturas rupestres fueron elaborados con polvo mineral disuelto en grasa, clara de huevo, jugos de vegetales, entre otros. Las pinturas de la cueva de Lascaux en Francia muestran humanos y animales, pero también incluyen algunos elementos gráficos cuyo significado permanece incomprendible. Estas pinturas demuestran la capacidad del hombre primitivo para trabajar con imágenes, símbolos y signos, lo que puede considerarse como un vaticinio de una determinada forma de escritura, una especie de protoescritura (Baciú, 2015).

Desde el punto de vista de la terminología pedagógica, estos pueden considerarse recursos educativos rudimentarios, por lo que podemos hablar de un indicio temprano de los primeros medios educativos: el tablero o pizarrón, un invento que, junto con la escritura, dejará su huella en todo el desarrollo de la humanidad. Este prototablero se puede encontrar en forma de paredes de cuevas, arena de mar o tierra en la que se dibujaría con palos. El homo sapiens transmitía información y conocimientos a través de dibujos hechos con un palo en la superficie de la tierra, que indicaban la ubicación de un animal que se podía cazar, o de una fuente de agua, por ejemplo; sin descartar el significado que tradicionalmente se le ha conferido como expresión artística y como simbología ritual o religiosa. Dichas imágenes no se pueden considerar como un sistema escrito; sin embargo, muchas representan un conjunto de símbolos, imágenes o signos utilizados para transferir la información necesaria en una tribu o comunidad. Otro propósito de estas imágenes era transmitir el arte de la caza o los rituales seculares/religiosos a futuras generaciones. (Baciú, 2015).

Como argumento a favor de la hipótesis de que en esta etapa tenemos un presagio de la escuela como institución, se postula que la propia falta de espacio para almacenar signos, imágenes o símbolos durante un período más largo en ciertas tribus aborígenes africanas o australianas actuales, no ha permitido la aparición de un sistema de escritura ni de la escuela durante más de 50.000 años. Dichas tribus no han desarrollado un sistema educativo precisamente por la falta de la “escuela en la cueva” (más puntualmente, por la falta de cuevas) y porque no han podido (como otras civilizaciones) construir estructuras que pudieran resistir la prueba del tiempo para así preservar el conocimiento especial y la información acumulada que más tarde podría conducir

al desarrollo de un sistema de escritura. Asimismo, se ha observado que los pueblos nómadas pueden llegar a desarrollar un sistema educativo solamente cuando cambian su estilo de vida migratorio por uno sedentario.

Terreno axiológico

El período que se ha llamado revolución cognitiva, comprendido entre hace unos 70.000 y unos 30.000 años, fue testigo de la invención de barcas, lámparas de aceite, arcos y flechas, agujas, así como de los primeros objetos que pueden calificarse de arte y joyería. De igual manera, las primeras señas de religión, comercio y estratificación social (Harari, 2015). Es válido suponer (no asegurar, pues cualquier intento de describir los detalles de la espiritualidad en la etapa prehistórica, bajo la óptica y preconcepciones del hombre moderno, constituye un ejercicio especulativo) que muy probablemente las primeras leyendas, mitos, dioses y religiones, probablemente de características animistas, aparecieran por primera vez con la revolución cognitiva, gracias a la singular capacidad, característica del lenguaje del homo sapiens, de hablar sobre ficciones y de vivir en dos mundos, el concreto y el imaginado.

Con relación a las pinturas rupestres, esculturas y otras manifestaciones artísticas, una especie de caza mágica puede muy bien ser la explicación para algunas imágenes, pero con toda probabilidad otros tipos de rituales también pueden haber ejercido su influencia sobre el arte: algo que llevara en la práctica a los humanos del paleolítico superior a buscar y decorar con pinturas y esculturas cuevas profundas, frías y oscuras, que parecen no haber sido utilizadas para otros fines, sino más bien como lugares muy especiales donde las personas se reunían alrededor de una fogata para compartir una comprensión particular del mundo articulada a través de creencias, simbolizada en pinturas, esculturas o relatos y representada en rituales, que sugieren una historia profunda, crucial para las sociedades humanas.

Maturana y Varela (2003) reseñan la riqueza cultural del paleolítico superior, señalando que dicho período comporta usos y prohibiciones correspondientes a las reglas organizativas de la sociedad, así como una notable gama de conocimientos técnicos para fabricar utensilios y armas, conocimientos práctico-empíricos que dan lugar a la aparición de un conjunto de artes muy diferenciadas y sutiles, existiendo un arte de la trampa, de la detección de presas, del acecho, de la forma de dar muerte, del descuartizamiento, etc., para todos y cada uno de los tipos de caza, y, finalmente, una auténtica enciclopedia de conocimientos sobre el medio ambiente, el tiempo, los seres vivos, el cuidado de los recién nacidos; en fin, un considerable legado cultural que fructificará a lo largo de milenios y constituirá un elemento motriz para el desarrollo de la civilización.

Por su parte, Morin (2005) refiere que las tumbas más antiguas conocidas corresponden al hombre de neanderthal y dan razón de algo distinto y mucho más complejo que una simple operación de cubrir con tierra los cadáveres para proteger a los vivos de la descomposición. La colocación de los cadáveres en posición fetal, a veces tendidos sobre un lecho de flores, recubiertos por una capa de ocre, adornados, protegidos mediante piedras, sepultados junto con armas y alimentos, entre otros, dan cuenta de rituales funerarios que sugieren creencias en la vida después de la muerte, lo cual apunta hacia un progreso cognitivo, al adquirir el discernimiento de la muerte como el paso de un estado a otro.

El establecimiento de conexiones entre una consciencia de la transformación, una consciencia de las coerciones y una consciencia del tiempo, indica la aparición de un mayor grado de complejidad y un salto cualitativo en la cognición del homo sapiens.

Aparecen el mito y la magia, coexistiendo el conocimiento realista de la transformación junto con la irrupción de lo imaginario como una de las formas de percepción de la realidad. El mito entra a formar parte de una nueva visión del mundo. Lo imaginario y el mito se convertirán a un mismo tiempo en productos y coproductores del destino humano.

La tumba nos indica la presencia y la fuerza adquiridas por el mito, las exequias dan cuenta de la presencia y la fuerza de la magia, como ritual para permitir el paso adecuado a la otra vida, protegiendo a los vivos.

De acuerdo a Morin (2005) la cognición de la muerte que emerge en el homo sapiens está constituida por la interacción entre una consciencia objetiva que reconoce la mortalidad y una consciencia subjetiva que cree en la existencia de una vida más allá de la muerte. La dualidad entre sujeto y objeto aparece por primera vez en el pensamiento del hombre y todas las futuras religiones y filosofías intentarán profundizar a través de distintas vías este perdurable vínculo, esta insuperable ruptura. Lo que hace el hombre en este estadio es ya disociar su destino del destino natural. Nos encontramos ante un nuevo desarrollo de la individualidad y la aparición de una brecha antropológica. La muerte, constatada desde mucho tiempo atrás, pero vaciada totalmente de contenido antropológico por la visión unidimensional del hombre racional, constituye una clara revelación acerca de la auténtica diferencia entre el homo sapiens y sus antecesores, que ilumina de forma indeleble el carácter de la naturaleza humana al mostrarnos de qué manera la extraordinaria madeja de significaciones que hemos desenredado se halla vinculada al desarrollo del cerebro del homínido y a la constitución del cerebro del homo sapiens.

Conclusiones

Es habitual que la mayoría de las personas, al escuchar el término educación, piensen automáticamente en la escolarización. Sin embargo, la escolarización es una innovación cultural relativamente nueva, que consiste básicamente en la disposición deliberada, por adultos, de entornos y procedimientos especiales diseñados para enseñar habilidades, creencias y conceptos específicos. Sin embargo, la educación está lejos de ser algo nuevo: es más antigua que el homo sapiens. La educación se va construyendo y reconstruyendo a sí misma a través de un proceso de adaptación a los cambios sociales, al progreso en diversos campos y a las necesidades y expectativas educativas de los educandos.

La consciencia de la evolución histórica de la educación es de especial relevancia para comprender los valores, prioridades, tendencias, demandas y recursos de la sociedad, identificar las direcciones de la evolución en varios campos, conocer las interconexiones entre la educación y los ámbitos de la sociedad, identificar los resultados educativos y tomar consciencia de su carácter integrador, así como prospectar las direcciones fundamentales del desarrollo de la sociedad a nivel global.

El ser humano primitivo que lograba llegar a la adultez, reproducirse y por tanto transmitir sus genes, estaba dotado de capacidades mentales y físicas formidables que le permitían vivir y desenvolverse en su entorno, sumamente exigente. La sociedad y la cultura han cambiado a tal punto, que, según indicios científicos, el cerebro del homo sapiens ha reducido su tamaño en los últimos 30.000 años, disminuyendo en un 10%, es decir, de 1.500 a 1.359 centímetros cúbicos, fenómeno que intriga a los antropólogos, quienes en su mayoría lo valoran como un efecto de la evolución hacia sociedades más complejas.

Una investigación llevada a cabo por DeSilva et al, (2021) postula que ese cambio puede ser el resultado de la externalización del conocimiento y a la toma de decisiones a nivel de grupo, debido en parte al advenimiento de los sistemas sociales de cognición distribuida y al almacenamiento y el intercambio de información.

Por otra parte, investigaciones recientes han expuesto que la generación de los nativos digitales es la primera, desde que se tiene registro, en la cual los hijos tienen, en promedio, un coeficiente intelectual menor al de sus padres. En tal sentido, el neurocientífico francés Desmurget (2019) alerta acerca de los efectos que puede producir en los niños el uso excesivo de pantallas (televisión, smartphones, tablets, consolas de videojuegos, computadoras, entre otros) factor que, junto al sedentarismo implícito en el uso excesivo y muchas veces innecesario de tal tecnología, interfiere en el desarrollo adecuado de habilidades cognitivas y procesos tales como la atención, la concentración, la memoria, el control de la impulsividad y el sueño, afectando directamente el aprendizaje.

Estos hallazgos, los cuales pueden ser interpretados desde diversos puntos de vista y cuyas causas y consecuencias continúan siendo investigadas, no dejan de crear incógnitas e inquietudes con respecto al camino evolutivo y por ende educativo de nuestra especie en el presente y en el futuro. ©

Este texto es la adaptación de un ensayo elaborado por la autora en junio de 2021 para el Seminario Doctoral sobre *Educación y Pedagogía*, dictado por el Dr. Pedro J. Rivas a la Cohorte X del Doctorado en Educación de la Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

Mary Sol Grisolia. Licenciada en Educación (Universidad Nacional Abierta) y Especialista en Educación, Mención Procesos de Aprendizaje (Universidad Católica Andrés Bello) Trabajó como docente de aula y como Coordinadora de Primaria en el Colegio Ibero Americano (Puerto Ordaz, Bolívar). Actualmente se desempeña en libre ejercicio como consultora en el área de procesos y estrategias de aprendizaje, campo en el que desarrolla proyectos de investigación. Es estudiante del Doctorado en Educación, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

Referencias bibliográficas

- Ciprian, Baciú (2015) *The evolution of educational means. A historical perspective*. The 6th International Conference Edu World 2014 "Education Facing Contemporary World Issues", 7th - 9th November 2014. 5 May 2015, Pages 280 285. Recuperado de: [Procedia - Social and Behavioral Sciences Volume 180](#)
- Cunnard, Geoffrey y Hogberg, Anders (2015) *Childhood in the Past : The Child is Now 25* Guest Editors: [Geoffrey E. Cunnar and Anders Högberg](#). An International Journal. Volume 8, 2015 - Issue 2.
- Desmurget, Michael (2019) *La fábrica de cretinos digitales. Los peligros de las pantallas para nuestros hijos*. Cataluña, España: Península.
- Desilva, J., Traniello, J., Claxton, A., Fannin, L. *When and Why Did Human Brains Decrease in Size? A New Change-Point Analysis and Insights From Brain Evolution in Ants*. Front. Ecol. Evol., 22 October 2021. Recuperado de: <https://doi.org/10.3389/fevo.2021.742639>
- .Harari, Noah Yuval. (2015). *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. Madrid, España: Debate.
- Maturana, Alberto y Varela, Francisco. (2003). *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*. Buenos Aires, Argentina: Lumen.
- Morin Edgar. (2005). *El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología*. VII edición. Barcelona, España: Kairós.
- Rivas, Pedro José (2018). *El hombre, único animal educable*. Mérida. Universidad de Los Andes. Facultad de Ciencias. Jornada de reflexión acerca del animal y su naturaleza, auspiciado por el Grupo de Ecología Animal. Mérida, Venezuela, 4, 5 y 6 de mayo de 2018. Descárguese en Educere. Vol. 22. No 72, pp. 317-323 Recuperado de: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/356/35656041005/html/index.html>
- Rivas, Pedro José (2021). *Una mirada ontogénica para conceptualizar la educación. Breve ensayo sobre el recorrido evolutivo del homo sapiens para identificar las claves del trinito filosófico (teleología, epistemología y axiología) de la educación*. Ensayo. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela. Inédito
- Savater, Fernando. (1997). *El valor de educar*. Barcelona, España: Ariel.